

© DR. ERNESTO
ADRIÁN DIAZ
MONTAGNER

exaudlap
COMUNIDAD DE EGRESADOS

• Doctorado en Planeación Estratégica y Dirección de Tecnología, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

• Maestría en Gerencia de Proyectos de Construcción, Universidad de las Américas Puebla.

• Licenciado en Ingeniería Civil, Universidad de las Américas Puebla.

• Desde 1998 es profesor de laboratorio en el Departamento de Ingeniería Civil y Ambiental en la UDLAP.



EL IMPACTO SOCIAL DEL EJERCICIO DE LAS PROFESIONES

Es el día de graduación, todo es fiesta y alegría: ¡meta cumplida! Se concluyen finalmente los estudios de una carrera profesional. De aquí en adelante comienza una nueva etapa en la vida del graduado en la que debería actuar y tomar decisiones con responsabilidad ante la sociedad, sin importar la disciplina de la cual se graduó. Por lo tanto, no se trata solamente de que el profesionista tenga la capacidad de diseñar proyectos económicamente rentables, sino de analizar la manera en que dichos proyectos, así como la toma de decisiones que involucran, impactarán en la sociedad que lo rodea.

La formación profesional basada en la educación tradicional prioriza la rentabilidad económica y financiera de los proyectos, sin embargo, en la actualidad no se puede dejar a un lado el tema sustentable y sostenible de cada uno de ellos, así como su repercusión en el ámbito social (Reyes, 2016). To-

dos los proyectos deberían partir de una idea dirigida a satisfacer las necesidades de un sector del mercado y, por supuesto, deberían ser accesibles a éste. Es por ello que el análisis del impacto social de los proyectos actuales toma tanta relevancia, ya que se trata de que dicho proyecto produzca efectos positivos o beneficios (no solamente económicos) para la mayor parte posible del mercado al que va dirigido.

En México, la clase baja aumentó de 55.1 % a 62 % solamente del 2010 al 2020; en ese mismo periodo, la clase media bajó de 42.4 % a 37.2 %, y la clase alta bajó de 2.5 % a 0.8 % (INEGI, 2020). Estas estadísticas resultan ser de suma importancia ante la toma de decisiones que hacen los desarrolladores de proyectos debido a que, sin importar que tan «maravilloso» pueda ser un proyecto, éste podría quedar fuera del alcance de un enorme sector de la población mexicana al que pudiera beneficiar. Aquí es precisamente donde la variable del impacto social entra dentro del engranaje de un proyecto.

El impacto social de un proyecto va de la mano con el tema sustentable, y para que un proyecto sea sustentable, depende en gran medida de la eficiencia tecnológica de todos los procesos con los que está re-

lacionado. La eficiencia tecnológica puede ser un arma de dos filos si no se evalúa detenidamente antes de llevarla a cabo. William Jevons, economista y filósofo inglés, dedujo que una mejora en lo particular de la eficiencia de un recurso probablemente provocará un aumento en su consumo, generando un problema mayor en lo general, que además no justificaría los beneficios que se pudieran obtener (Reyes, 2016).

Por ejemplo, un arquitecto o un ingeniero civil podría considerar edificar un amplio desarrollo de viviendas para beneficiar a varios cientos de familias; sin embargo, también podría impactar negativamente a la sociedad y la sustentabilidad, ya que todas estas viviendas necesitarían acceder a recursos limitados como agua potable, gas, electricidad, drenaje, telefonía e internet. El reto es, entonces, que dichos proveedores puedan aumentar su oferta cuidando el medioambiente sin afectar al mercado al que previamente atendían. La respuesta no es tan simple: el 50 % de la electricidad que se genera en México se produce a través de la quema de carbón e hidrocarburos (CFE, 2020), lo que implica una huella ecológica muy desfavorable. El tema del agua potable contrasta en México: mientras el sur y sureste cuentan con el 67.2 % de la oferta, la parte norte sólo dispone del 9 % (INEGI, 2019).

Como se puede ver, en el caso específico de la construcción, la tendencia es que los futuros proyectos de vivienda tengan la capacidad de generar su propia energía, reutilicen el agua y que sean edificadas con materiales fácilmente reusables o reciclables, y de la misma manera, cada uno de los lectores de este artículo podrían hacer su propio análisis del impacto social de sus proyectos en cada una de las especialidades y profesiones que ejercen a diario. **C**

REFERENCIAS

- Alcott, B. (2005). Jevons' paradox. *Ecological Economics*, 54(1), 9-21
- Reyes, B. (2016). *Estrategias tecnológicas*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Comisión Federal de Electricidad. Consultado el 20 de julio de 2023. www.cfe.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consultado el 20 de julio de 2023. <https://cuentame.inegi.org.mx/>

